



Alianza por la VIDA

MI VIDA en LOS YUNGAS



...cerca de la COCA
5 testimonios vivenciales

Yungas 2025



Serie: TESTIMONIOS: Alianza por la VIDA - No. 1

Título: MI VIDA en Los Yungas, cerca de la COCA

Testimonios de: Carlos Enrique Alavi Rodríguez, Adriana Apaza Apaza, Roy Siquita Nina, Juan Carlos Aruquipa, Bernardo Churata Mamani.

Fecha: noviembre de 2025.

Organizan: Oscar Machaca y María Lohman.

Revisión: José Luis Saavedra y María Luisa Mercado.

Diagramación: María Lohman.



Telf. 63910219

Web. www.colibolivia.blogspot.com

Plataforma: Coca Orgánica Libre e Informada

**MI VIDA EN LOS
YUNGAS**

Cerca de la coca

INDICE

- 1. Mi vida en Los Yungas... cerca de la COCA**
Carlos Enrique Alavi Rodríguez
- 2. Mi vida en el cocal –** Adriana Apaza Apaza
- 3. Mi pequeña participación en la defensa de la coca -** Percy Siquita Nina
- 4. Cultivando la hoja de coca en mi comunidad Yuni Grande -** Juan Carlos Aruquipa
- 5. Breve experiencia de vida en Los Yungas de La Paz en la producción de la coca -** Bernardo Churata Mamani



Presentación

La Alianza por la Vida, en el marco de las actividades de apoyo a la Campaña por la Desclasificación de la Hoja de Coca, ha invitado a los y las jóvenes de los Yungas a escribir acerca de sus testimonios de vida en el complejo y problemático contexto de vida en los cicales de los Yungas.

Luego de un par de meses de la emisión de la Convocatoria, la respuesta ha sido bastante positiva. Se ha recibido una importante cantidad de testimonios, de los cuales seleccionamos cinco por su calidad narrativa y principalmente por la fuerza y la energía testimonial emergente de la propia experiencia de vida.

Los cinco testimonios seleccionados refieren, con profundas convicciones, las alegrías y los dolores que implican la vida en los Yungas, desde los procesos de preparación de los terrenos, la siembra de la hoja de coca, la cosecha y las dificultades cada vez mayores de la comercialización. Al menos en Bolivia, la coca es uno de los pocos productos que, en vez de subir de precio, siempre baja y no compensa los esfuerzos y los recursos invertidos en su producción.

A ello se suma el grave deterioro y degradación de los suelos de cultivos, como indican los testimonios: “Las matas de la hoja de coca están cada vez más cansadas” y las opciones de renovación y/o ampliación son también difíciles, entre muchas otras causas por la contaminación del agua generada por la minería, que está intoxicando casi todos los ríos de los Yungas.

También hablan de las difíciles condiciones de vida de y para los jóvenes en los Yungas, que no ven perspectivas de futuro y por ello tienden a migrar a las ciudades e incluso fuera del país con todo lo que implica los complicados procesos de desarraigo social y cultural.

Los testimonios también relatan los graves problemas causados -en las comunidades productoras de la hoja de coca- por las delincuenciales redes del narcotráfico y los peligrosos y consecuentes procesos de persecución, detención y encarcelamiento de los micro traficantes de droga, generalmente campesinos pobres e indefensos.

Los testimonios relatan, con mucha fuerza y convicción, este conjunto de problemáticas y varios otros, que los/as lectores/as podrán ir conociendo y compartiendo, y de los cuales queremos resaltar la cuestión organizativa y por tanto política sindical.

Los testimonios también narran que, especialmente, durante la última década, los gobiernos del Movimiento al Socialismo (Evo Morales y Luis Arce) se han ensañado -cruel y violentamente- con las organizaciones y asociaciones de productores de la hoja de coca de Los Yungas (el gobierno se ha entrometido autoritaria y abusivamente) y particularmente con sus dirigentes, a quienes el gobierno del MAS ha perseguido, encarcelado y torturado impunemente.

Es pues este conjunto de problemáticas que los testimonios refieren y, reiteramos, lo hacen desde la propia vivencia y experiencia y a partir del propio sentimiento y pensamiento de los jóvenes productores de la hoja de coca en y de los Yungas y que hoy tenemos la alegría de compartirlos con los/as lectores.

No podemos cerrar esta breve presentación sin antes agradecer muy de veras a todos/as y cada uno/a de los/as que se han animado a escribir sus testimonios. Como verán, hay un rico potencial narrativo y convendría continuar animando a los/as jóvenes yungueños/as a escribir desde y a partir de sus propias vivencias y experiencias.

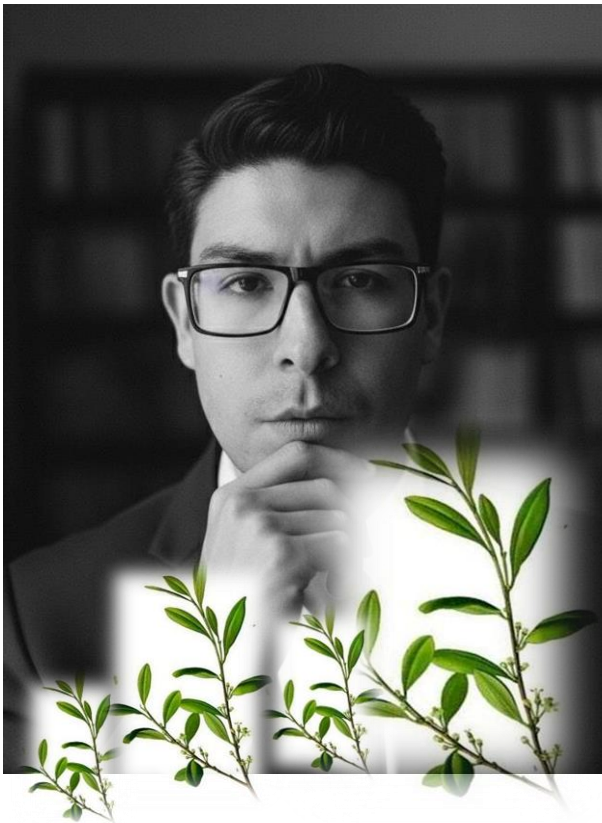
José Luis Saavedra,

Alianza por la VIDA – noviembre de 2025

Mi Vida en Los Yungas... cerca de la COCA



Escribe: **Carlos Enrique Alavi Rodriguez**



¡Ay, Diosito! Si me hubieras dicho hace unos años que iba a terminar escribiendo mi vida entre rejas, entre tantas malas personas, de los que yo no me considero uno de ellos. Si el abuelo me viera ahora, seguro que se volvería a morir.

Pero, ya estoy aquí, en la cárcel, esperando que el fiscal decida cuántos años de mi vida se va a llevar, dice que por algo de la ley **1008** (Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas).

Le prometí al **abuelo Jacinto**, mi **papá grande**, que sería un cocalero honrado. Que jamás me iría al **Chapare** y menos con esa gente malvada. Pero, la desesperación tiene garras y aquí, en los **Yungas** de La Paz, las garras nos aprietan hasta el hueso.

Mi historia es la historia de la **hoja de coca** en Bolivia, pero no la que sale en los periódicos de la ciudad, sino es la historia que huele a tierra recién removida, a sudor y a esa amargura dulce de la hoja seca.

Los Yungas y la Coca Ancestral: el Alma de Mi Abuelo

Yo no conocí a mis padres, me dejaron de chango, dicen que se fueron a buscar la vida lejos, en otro país. Mi única familia, mi mundo entero, fue el **abuelo Jacinto**. Él me enseñó a amar y a respetar la tierra de los Yungas, “Joselito, siempre tienes que ser honrado, prométeme que nunca te vas a meter en

cosas malas”, me decía. Hasta en el lecho de su muerte, me hizo prometerle eso.

Aquí, la coca no es un negocio, sino es una herencia. Es lo que nos ata a nuestros abuelos, a nuestros padres, a los **Aymaras** y **Quechuas**, que la usan desde el tiempo de los Incas. El abuelo, con sus manos curtidas como cuero viejo, me decía: “**Esta hoja es el acullico**. Es para el cansancio, para el mal de altura, para la tristeza del alma. Nos da fuerza para seguir laburando en el monte. Los **médicos tradicionales** la usan para el dolor de muela y del estómago”. Hasta los gringos se toman su mate pues, dicen que porque La Paz es una ciudad muy alta sobre el nivel del mar, como será, a mí nunca me afectó.

Él me contaba cómo antes, en los Yungas, teníamos de todo. Yo recuerdo el olor del **café**, la dulzura de las **naranjas** y la sabrosura de los **plátanos**. Hasta las paltas, que -a veces- me sabía robar de la vecina.

Pero, un día, unos tipos malditos nos quemaron nuestra siembra de café. Dicen que fue por venganza, yo creo que era para obligarnos a sembrar solo coca. Lo cierto es que la tierra quedó inservible para el café y para que no muramos de hambre, tuvimos que meter más **coca**. No nos quedó de otra, pues.

La Marca del "Cocalero Maldito"

El peor castigo no era el solazo, o cómo te salían ampollas en las manos de tanto cosechar, sino ir a vender los **taquis** (unidades de medida que representan 50 libras de hoja de coca en su estado natural) a la ciudad de La Paz.

Nosotros íbamos con la **hoja de coca tradicional**, la de los Yungas, que es más chiquita y de mejor calidad para el consumo ritual y medicinal o para que *pijcheen* los que les gusta. Pero a nadie le importaba eso. Apenas nos veían llegar con los **taquis**, empezaban los gritos:

"¡Indio! ¡Cocalero maldito! ¡Narco de mierda!", le escupían al abuelo. Recuerdo cómo le lancé una piedra a esa vieja,

luego me escapé corriendo, tenía miedo, pues, de que me pegue.

Él aguantaba en silencio, nunca se quejaba de nada, ni siquiera cuando se estaba muriendo. Pero, yo sé que se hacía el fuerte, algunas veces le veía llorar, cuando pensaba que estaba solo en la casa. Yo, de niño, agarraba su poncho con fuerza, sintiendo cómo me ardía la rabia en el pecho. ¿Por qué esa vieja nos miraba así? Si solo queríamos vender para comer. No era nuestra culpa que otros la usaran para hacer la **cocaína**, ese veneno u “oro blanco” para otros, o al menos eso dicen los gringos.

Pero, para la sociedad, todos éramos iguales. Todos éramos la **producción maldita** de la que hablaba la vieja y dura **Ley 1008** (de 1988), la ley que nos criminalizaba y nos ponía al mismo nivel que los narcotraficantes, sólo por tener un poquito más de lo que el gobierno decía que era legal. El abuelo siempre lamentaba que la coca, que es parte de nuestra **vida y de nuestra alma**, esté penalizada y por eso ahora y siempre estaremos marginados.

El Rayo de Luz que No Llegó: la Promesa de Evo y la Ilusión de un "Cocalero Presidente"

Cuando llegó el **Evo Morales**, ¡se sintió como un terremoto de esperanza! Carajo, era uno de nosotros, un **líder cocalero** que había luchado contra la erradicación en el **Chapare**. Él había sufrido la misma marginación, la misma violencia de los gobiernos de turno que, empujados por la DEA, nos ponían a los militares para quemar nuestros cultivos de coca.

"Ahora sí se va a dignificar nuestra hoja", decían todos. "Un indio nos va a gobernar, nos va a dar trabajo de verdad".

Lo votamos con el corazón en la mano. Evo, en la ONU, se paró y mostró la hoja de coca, defendiendo nuestra cultura. Fue el orgullo más grande que el abuelo sintió en años.

Y las cosas cambiaron, claro que sí. Se acabó la erradicación militar a lo salvaje y la **Ley 1008** fue reemplazada, en parte,

por una nueva Ley General de la Hoja de Coca (Nº 906 de 8 de marzo de 2017) que reconocía más áreas de cultivo y la hoja de coca como **patrimonio cultural (CPE)**. Pero, ¡ay, mi Dios! El cambio no fue para mejor para todos sino para peor.

La Desilusión y el Descontrol del Mercado

El abuelo me enseñó que la **coca de los Yungas** era la legal y la de calidad tradicional, ancestral y milenaria. Pero, con el Evo, el foco se puso en el **Chapare** de Cochabamba, su base política y sindical. De pronto, era como si las reglas se hubieran cambiado de manera bastante rara.

Antes, había un límite estricto de **cato** (un cato de coca equivale a 1.600 m²) por familia para la subsistencia. Ahora, muchos hacen la vista gorda. ¡El control se fue a la mierda!

El problema que veo, desde mi pueblo, es que el mercado legal de La Paz se llenó de hoja de coca que no era, ni es tradicional, que creció y se expandió en zonas que antes eran prohibidas o que son más propensas al **narcotráfico**. Se empezó a sembrar sin ton ni son en los Yungas, más allá de lo necesario para el *acullico* (no más de 12.000 hectáreas) porque el destino de esa coca ya no era pues la boca del minero o el ritual o la medicina, sino el **laboratorio** clandestino (pozas de maceración).

El abuelo Jacinto se ponía furioso. “**¡Ese maldito del Evo nos ha traicionado!**”, gritaba. “Usó la hoja de coca para llegar al poder y ahora no controla nada. Los que de verdad cultivamos honradamente, nos quedamos con el mercado lleno de **taquis baratos** (hasta hace unos meses se comercializaba en alrededor de 2.000 Bs) y con más discriminación que antes, porque ahora todos saben que la hoja es para la droga”.

El rayo de luz se apagó pues. El indígena que llegó para defendernos terminó descontrolando y falseando lo que para nosotros era sagrado. Aunque ahora él se haga al sonso, sabemos que es un títere, es un falso indígena, un aparente *pachamamista*.

La Tentación del Chapare

La verdad cruda es esta: el dinero de la coca legal ahora ya no rinde, qué cosa puedes comprar con 1000 pesos pues. Los precios bajan con tanto cultivo y la vida está cada vez más cara. Es ahí donde entra con fuerza la tentación del **Chapare**.

Muchos changos del pueblo se han ido. Dicen que van a "trabajar" a las tierras grandes. Pero todos sabemos que el **Chapare** se ha vuelto el centro de la producción de la cocaína; hay hartas empresas allí, tanto que ni siquiera la policía puede entrar, es como otro país dentro de Bolivia. Los que van ahí, no solo cultivan, sino que también se meten a la vida fácil, rápida, sucia y criminal del narco.

El abuelo Jacinto, con el presentimiento de su partida, me tomó las manos y me dijo: "**Hijo, prométeme que tú nunca te irás al Chapare. Prefiero que mueras de hambre aquí a que te mueras de vergüenza allá. Waway, no dejes que la hoja de coca te convierta en lo que no eres**".

Yo le di mi palabra y la mantuve hasta que él murió. Pero cuando me quedé solo, el mundo se me vino encima. Solo en el pueblo, con las deudas, y con la ilusión de casarme con mi **Martina**, la plata de mis *taquis* honrados no me daba ni para el pasaje.

El destino, o más bien, la miseria, me empujó a donde el abuelo me prohibió. No fui al Chapare, no fui a trabajar a los laboratorios (de pasta base), pero sí le vendí mi cosecha a la gente equivocada. Un día, vinieron unos hombres con camionetas, de esos que levantan la coca sin preguntar de dónde viene. Me pagaron el doble que en el mercado de La Paz. ¿Y qué hice? **Caí**, carajo, ¡caí! Vendí una parte de mi alma al diablo por el dinero para la boda con la Martina.

Y claro, ¡me pescaron! La policía, que solo agarra a los **peces chicos**, a los cocaleros pobres y humildes como yo. A los grandes narcos del Chapare, a esos ni los miran. Pareciera que los de allá son jefes de todo, por eso nadie hace algo.

Todos saben lo que pasa, que ahí se produce droga pero les vale un comino.

Ahora estoy aquí, esperando que el juez me dé los años que me tocan por esa vieja **Ley** (1008) que sigue vigente para castigar el delito del narcotráfico (los artículos sobre drogas son los que se mantienen, aunque los de cultivos hayan cambiado). El abogado, un *k'ana* de mierda, me quitó todos los ahorros que tenía para sobornar al fiscal, dice. ¡Qué sabré yo! Solo sé que la plata desapareció y yo sigo aquí encerrado, y sólo Dios sabe hasta cuándo.

El Futuro

Sigo aquí, en el silencio de la celda, y no puedo evitar pensar en el abuelo. Le fallé, carajo, le fallé a él y a la honesta y digna tradición de mi pueblo y de mi gente humilde y trabajadora.

Pero quiero que todos, en La Paz, en Bolivia y en el mundo, sepan algo: **No toda la coca es cocaína**. Yo no soy un narcotraficante. Yo soy el nieto del **Jacinto**, un campesino pobre, que se vio obligado a cruzar una línea roja por hambre, por necesidad y carajo por amor. Ser honrado no siempre es fácil pues.

La hoja de coca es una víctima más de la codicia, de la **política imperialista y de gobiernos de turno** que incluso te llega a decir que la hoja de coca es *patrimonio natural* y cultural (CPE 384) y al mismo tiempo te castiga si te pasas de un gramo. El gobierno de Evo dignificó el discurso, sí, pero desordenó y maleó el campo, y al final, el pobre y sólo el pobre es el que paga.

La **industrialización de la coca** que tanto prometieron, que podría haber sido la salvación de todos nosotros, se quedó en nada. Qué ha hecho pues por nosotros, que tanto le apoyamos, haciéndonos pegar y todo. ¿Ahorasti?, seguimos pobres y muchos estamos peor que antes.

Sé que no puedo volver atrás. Solo me queda la **fe** de salir pronto de la cárcel.

Cuando salga, iré al pueblo, visitaré la tumba del abuelo Jacinto, mi único padre. Y le prometeré que, aunque no pude ser el cocalero honrado que él quería, seré un hombre de bien, hay una palabrita que el abogado me dijo una vez, me gustó porque era medio rara, redención creo que era.

Luego, buscaré a mi **Martina**. Nos iremos a **Chile**. Dicen que hay harto trabajo en las viñas, o donde sea. Allí, lejos de los Yungas y del Chapare, podremos empezar de cero.

Nadie sabrá el daño que esta hoja milenaria le ha hecho a mi vida, a la de un humilde hombre de campo, que solo quería vivir honradamente de su tierra, de su trabajo, pero que terminó preso por lo mismo que otros usan para hacerse ricos y poderosos.

Mi promesa, la única que me queda, es que, en Chile, lejos de la montaña verde y la hoja amarga, **¡seremos libres!** Y por fin, la tierra de mis ancestros no me condenará la única herencia que me ha dejado el abuelo, ¡la dignidad!, pero como él me decía, hijo, ¡La hoja de coca no es cocaína!

¡Jallalla!

MI VIDA EN EL COCAL



Escribe: Adriana Apaza Apaza

Mi primer recuerdo es en mi cocal, medio confundida abrí los ojos y observé dos filas de plantas a cada lado mío, eran de tamaño mediano con hojas verdes, eran los wachos de coca. En ese entonces yo era una beba, con mucho sueño comencé a llorar, mi mami angustiada por no recolectar mucha coca agarra su aguayo y me empieza a colgar en una rama de un árbol de *siquili*...



Ya de niña era muy inquieta, mis padres agarraban un pequeño mantel y amarrando en mi cintura me decían:

- *Hija, ya tienes que aprender a ayudarnos para tener un mejor futuro...*

Con algunas indicaciones empecé a cosechar, recuerdo que escogía las hojas más grandes del cocal, mientras mis padres me recordaban que todas las hojas del árbol de coca tenían que recolectar. Yo, toda aburrida desaté el mantel y me eché a correr tras el árbol de siquili, feliz empiezo a escalar hasta que llegué a la rama más alta y mis manos sujetas a sus ramas esperaban el viento, con los ojos cerrados el viento simulaba el mar y en mi mente imaginaba muchas aventuras.

Era las 12:00 del mediodía, todos iban debajo de los árboles, por la sombra, para poder sentarse y almorzar.

Posteriormente todos agarraban su coquero y empezaban a *pijhear* esa jugosa, dulce y energizante coca, que se necesita para continuar trabajando; mientras yo volvía a cosechar esperando con ansias que llegue el *aculli*, que es a las 3 de la tarde, mirando esos cicales con muchas hojas grandes y pesadas cuando empezabas a recolectar harto *miti*...

Como pasaron los años ya salí bachiller y con ganas de seguir estudiando fui a inscribirme a la universidad.

En la ciudad todo era diferente, la economía escaseaba, dejando a un lado todo eso comencé a estudiar y en cuanto sentía cansancio ahí estaba mi hoja de coca, me ponía a *pijhear* para más concentración. Al día siguiente todo mi esfuerzo rindió fruto, aprobé el examen, feliz volví a los Yungas, con mucha alegría comenté a mis familiares que logré ingresar a mi carrera soñada, minutos más tarde llega mi tía y me dice:

-Teresa, mañana ayúdame a cosechar.

Yo, muy alegre le dije:

- Está bien tía, mañana nos vemos en tu cocal.

Amaneció, yo apurada serví mi comida en un táper, agarré mi cotensia y *aguaytasiña*, rápidamente me fui al cocal de mi tía. Ya llegando le conté todo lo que pasé en la ciudad. Ella me comentó -con cierta desilusión- que todos los yungueños que estudiaban y terminaban su carrera acababan regresando al

cocal, ya que era muy difícil encontrar trabajo. Sus palabras me desanimaron un poco, especialmente cuando me dijo:

-No pierdas tiempo y mejor ponte un cocal.



Todos los días pensaba qué hacer... El tiempo pasaba y, sin embargo, mi vida dio un giro inesperado cuando conocí a mi marido y juntos decidimos establecer nuestro propio cocal, porque además nuestra hija ya iba a llegar. Muy preocupada fui a ganar *ayni*, ya faltaba poco para cosechar mi cocal.

¿Qué pasó con mi cocal? Nada era igual que antes, las hojas eran más delgadas, más pequeñas y algunas iban perdiendo el color verde, cambiando a verdes con rayas amarillas, como si estuvieran marchitas.

Esos días eran muy tristes para mí, con mi hija colgada en el siquili, reiniciando un nuevo ciclo de vida y trabajo, comencé a cosechar, escogiendo en una bolsita las hojas amarillas y las verdes en mi cotensia. Ese día llovió y como toda yungueña trabajadora seguí cosechando, tapada con una bolsa de coca.

¡Maldita temporada lluviosa! Mi coca en el *cachi* se *choquentó*. Llegó la tarde y mi coca -en ese estado- la vendí a bajo precio. Llegué a casa muy molesta, con un fuerte dolor de estómago y una terrible migraña. Para el colmo no había acabado de cocinar la cena. Después de comer agarré el mejor remedio, **la coca**, me hice un mate, remojando dos hojas de coca en mi boca, saqué la coca y la puse en mi frente, minutos después ya estaba mejor y cómo no estarlo si eran remedios de mi coca sagrada.

Un día mi familia y yo estábamos *chonteando* mi cocal. Mi vecino pasaba por ahí, vio mi cocal entre suspiros y me dijo que había un abono que mejoraba el rendimiento de la coca. Siguiendo sus indicaciones nos dimos cuenta que era cierto, pero también era otro gasto incluido a los víveres de la casa. Qué se podía hacer, eran necesarios esos abonos fertilizantes para mejorar el rendimiento de la hoja de coca.

Triste y pensativa veía cómo la tierra estaba cansada de producir... Ahora ¿qué puedo hacer y si empiezo un emprendimiento? Empecé a buscar más información, sorprendida me di cuenta de que se podía hacer diversas cosas con la coca, jugos energizantes, mates para dolores estomacales, harina, masitas, etc.... empecé a dar opiniones en las asambleas de ADEPCOCA departamental.

Transcurría el tiempo, la gente buscaba más calidad que cantidad, empezaron a seleccionar por tamaño, las más conocidas como la paceñita, hojeada, mediana, elegida y segunda.

Pero lo peor aún estaba por llegar, mientras mis días pasaban, me di cuenta de que, de tanto trabajar en sol y lluvia, tenía **asma**. No podía respirar bien. Preocupada me dirigí al hospital público, ahí solo me recetaron unas pastillas y jarabes.

Volví a casa, me alivió un poco pero luego empezó a dolerme uno de mis pulmones, aun así, continué trabajando, caso contrario no tendría dinero, los dolores empeoraban junto con el asma... La mayor de mis tres hijas me rogaba para ir a otro

hospital, para una mejor revisión. Por el dolor, acepté su propuesta.

Me llevó al hospital San Francisco de Asís. Ahí -tras muchas revisiones- me dicen que el bronquio de la tráquea de uno de mis pulmones estaba muy dañado. Para mejorar tuve que quedarme internada y estaba muy preocupada por el gasto de dinero y también por mi trabajo...

Gracias a Dios mejoré un poco, volví a casa y... resulta que tenía muchas deudas, mi cocal estaba descuidado y mi cocina con muy pocos alimentos. La gente preocupada me visitaba y decían:

- *Doña Teresa, tienes que mejorarte, tú eres fuerte.*

- *¡Mira, te traje platanito y guayusa para que te cocines!*

Con palabras de consuelo, algunos incluso me llevaban alimentos para solidarizarse conmigo. Preocupada por mi realidad, empecé a trabajar cuidando mi salud.



Qué más iba a hacer, tenía que mejorar la economía de mi familia y pagar las deudas que tenía...

A pesar de respirar con un solo pulmón, ahora sigo adelante, trabajando con dedicación en mi cocal para brindarle a mi familia una vida mejor. Esa es la esencia de una mujer yungueña: fuerte, valiente y trabajadora, enfrentando con dignidad los desafíos de la vida en su cocal.

Vocabularios yungueños:

Cotensia: Un mantel grande que se amarra a la cintura y es ahí donde se reúne la coca.

Aguaytasiña: mantel pequeño que usamos para cubrirnos la espalda.

Chontear: acto de limpieza de pastos a los cocales.

Choqueta/choquentó: se le denomina de esa forma cuando al momento de secar la **coca** por cambios climáticos la coca cambia el color de verde a un **verde cafecino**.

Cachi: o también conocido como **un patio para el secado de coca**.

Ayni: cooperación mutua.

Pijchear: mascar hojas de coca.

Miti: un conjunto de coca que se reúne en una *cotensia* en el momento de cosecha de coca.

MI PEQUEÑA PARTICIPACIÓN EN LA DEFENSA DE LA COCA



Escribe: Percy Siquita Nina

La hoja de Coca para mí es muy importante, es una herencia que ha pasado de generación tras generación. Vengo de una familia que -por varias generaciones- se ha dedicado a cultivar hoja de Coca.

Eso me inspira a escribir estas páginas para compartir cuál fue nuestra lucha en defensa de la Coca; una lucha llevada a cabo por los yungueños en defensa de los que - desde nuestros ancestros- cultivamos, haciendo conocer cuál ha sido mi pequeña participación en los movimientos cocaleros.



En este testimonio les contaré varias de mis experiencias.

Vamos caminando:

El inicio de una lucha por la hoja de coca Los Yungas rompe diálogo con el gobierno del MAS

En noviembre del 2016 ADEPCOCA departamental inicia una gran marcha. Los dirigentes encabezan esta marcha pacífica, llevando el ante proyecto de ley de la hoja de Coca, la misma que fue redactada y trabajada por profesionales yungueños, como Teresa Mendizábal, Froilán Luna, Germán Paño, entre otros.



La marcha era simbólica, representaba los años trabajados en la elaboración de este anteproyecto de Ley.

La marcha se inició en ADEPCOCA con dirección a la plaza Murillo, para hacer la entrega del ante proyecto de ley en ventanilla de la Asamblea legislativa. Una vez que se hizo la entrega por el equipo de proyectistas y el presidente de ADEPCOCA departamental, Franklin Gutiérrez, los yungueños sentían una sensación de regocijo y felicidad.

El tiempo pasó y nadie esperaba lo que estaba a punto de pasar. El 2017 la Asamblea legislativa era prácticamente controlada con los 2/3, del MAS, lo que llevó a que el 8 de marzo del 2017 se promulgue la **Ley General de la hoja de Coca, denominada Ley N.º 906**, que ampliaba la producción de 12 mil hectáreas a 22 mil hectáreas.

Esta nueva ley era una puñalada por la espalda a los Yungas. Se habían reconocido 7 mil hectáreas de hoja de Coca al trópico de Cochabamba. De las 3.400 hectáreas que

tenía se lo había duplicado la cantidad de producción. Así también se reconoció la producción de hoja de Coca en seis nuevas provincias del departamento de La Paz - Caranavi, Muñecas, Franz Tamayo, Larecaja, Bautista Saavedra y Pedro Domingo Murillo - zonas que no eran originarias y ancestrales en la producción de Coca como sí lo son Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi. **ADEPCOCA no podía aceptar esta traición**, que fue encubierta por los asambleístas yungueños. Ahí **empezó el alejamiento** del gobierno encabezado por Evo Morales Ayma, lo que inició muchas protestas, movilizaciones, bloqueos y persecución de los dirigentes.

ADEPCOCA empieza a movilizarse contra el gobierno del MAS

La esperanza de ADEPCOCA era que aún no había firmado la conformidad por parte de ADEPCOCA, una de las organizaciones más antiguas dedicadas a la producción de Coca. El presidente aún no había firmado dando el visto bueno a la nueva ley, para dar fe de conformidad por parte de una asociación histórica, que era de los productores de Coca de las zonas originarias, milenarias y ancestrales.

Como una medida de protesta, Franklin Gutiérrez, presidente de ADEPCOCA departamental, juntamente con los presidentes de las 16 regionales y ADEPCOCA Coripata **convocan a una marcha de protesta en rechazo a la nueva ley 906.**



Todos los comités comunales pertenecientes a ADEPCOCA acudieron al instructivo de sus regionales.

Cada comité comunal debía mandar a la ciudad a sus socios productores de hoja de Coca por turnos de 24 o 48 horas. ADEPCOCA estaba decidido a no dar a torcer su brazo, solo quedaba un camino, la lucha para no ser sometidos por el gobierno y buscar abrogar la ley o aceptar la nueva ley impuesta y permitir que el futuro de las tres provincias de los Yungas sea catastrófico.

La marcha empieza con una masiva concentración de socios productores de Coca provenientes de las tres provincias de los Yungas. La marcha se dirigía a la plaza Murillo con la finalidad de hacer conocer al gobierno del MÁS que no seríamos sometidos. Una vez que llegó la marcha, fue recibida por un fuerte contingente policial, que resguardaba el palacio de gobierno. Los dirigentes pasaron en busca de diálogo con el presidente Evo Morales Ayma, quien a su vez era presidente de las 6 federaciones del trópico de Cochabamba.

El diálogo no dio frutos, los dirigentes abandonaron el diálogo y en las calles **las bases decidieron tomar una medida más radical**. La nueva medida fue cercar el palacio de gobierno y la plaza Murillo hasta que la petición de la abrogación de la 906 sea aceptada. Los socios productores de hoja de Coca -sin importar las condiciones climáticas de la ciudad de La Paz- decidieron postrarse en las calles y pernoctar ahí en vigiliias permanentes. Entre los socios no solo había hombres, sino también había mujeres con sus hijos en brazos, adultos mayores y jóvenes que estaban soportando el frío de la ciudad. Muchos no tenían ni camas o abrigos para pasar la noche, solo tenían el valor y la decisión de lograr la abrogación de la 906.

Nadie pensó que la **policía haría un operativo** pasando la media noche. Los socios productores fueron sorprendidos por la policía que venían con todos los recursos para despejar la plaza Murillo. Usaron agentes químicos, camiones Neptuno y motocicletas. Varios socios se encontraban intentando descansar, otros buscando cómo calentarse y fueron

sorprendidos y reprimidos brutalmente. **Era la primera vez que aquel gobierno que decía defender la hoja de Coca realizó una represión brutal y violenta a los propios productores de la hoja de Coca.** Nadie se salvó de la represión, mujeres y niños soportaron la gasificación, los adultos mayores eran desalojados mediante el uso de la fuerza, los hombres y jóvenes eran víctimas de los carros Neptuno en plena madrugada. El gobierno pensó que -con esa represión- doblegaría a los socios, pero no se dieron cuenta que sólo era el inicio de una lucha que se prolongaría varios años.

En Los Yungas recibieron la noticia de la brutal represión como un balde de agua fría. Todas las radios hacían conocer la noticia a primeras horas del día. Radios como FM Bolivia, radio YUNGAS y radio Uchumachi cubrieron los hechos minuto tras minuto. Las bases entraron en un **estado de emergencia** y se decidió salir en marchas de protestas como una medida urgente en contra de la represión hacia los socios productores.

En estas movilizaciones sale mi hermano Elio Nina Chávez, quien -desde muy joven, con 19 años- ya era socio productor. Los comités comunales sacaban nóminas para que salgan **socios productores a los movimientos de protesta.** Elio salió y no volvió, hasta que lo vimos en las noticias junto a otras 147 personas. Los medios de comunicación anunciaban que ese trágico 21 de febrero de 2017 148 personas fueron detenidas tras las protestas por parte de ADEPCOCA.

El gobierno del MAS busca dividir ADEPCOCA

Tras el distanciamiento de ADEPCOCA con el gobierno de Evo Morales Ayma, debido a la disconformidad con la ley 906, el **gobierno busca medidas para retomar el acercamiento y control de ADEPCOCA.** El MAS busca errores a los dirigentes para descabezarlos. No solo inician la persecución política, ahora buscan que una fracción de socios productores, que eran militantes del MAS, tomen el control de ADEPCOCA.

Lo encabeza el ejecutivo de Coripata, Primo Sepúlveda, quien -con un grupo de socios serviles al gobierno- toman ADEPCOCA mediante el uso de la fuerza. Tras lograr su cometido, Sepúlveda da una conferencia de prensa, buscando justificar su actuar bajo el discurso de “mal manejo económico”, alegando que, en el dormitorio de Franklin Gutiérrez, presidente de ADEPCOCA, existía una caja fuerte con 2 millones de Bs.

Para los socios, quienes se alejaron del Movimiento al Socialismo era una nueva traición, los presidentes de las regionales y ADEPCOCA Coripata se movilizan en busca de retomar el mercado de ADEPCOCA. Mi familia sale a protestar y -de alguna manera- a **retomar el mercado**.



Ahí nuevamente entra en juego uno de los fundadores de ADEPCOCA, **Honorato Atto**, quien va a reunirse con los interventores, alegando que posesionará a un comité ad hoc.

Se gana la confianza y pide que se le entregue en custodia los documentos de ADEPCOCA. Tras tenerlos en su poder, Honorato Atto sale y lleva los documentos a quienes habían sido desalojados mediante el uso de la fuerza, los dirigentes de ADEPCOCA a la cabeza de **Franklin Gutiérrez**. Esa decisión permitió que los intrusos salgan y las bases, en regocijo, alzaban entre sus hombros a Honorato Atto,

agradeciendo su lealtad hacia la institución y por no haberse vendido al gobierno.

El gobierno, tras no haber logrado tomar ADEPCOCA, usa sus mismos métodos, y -mediante la influencia de dirigentes serviles al gobierno- logra **dividir las organizaciones sociales**, logrando establecer paralelos en las regionales, federaciones e incluso en COFECAY, pues necesitaba del apoyo de los Yungas para demostrar ante los organismos internacionales que la hoja de Coca era una sola, así **camuflar el desvío de hoja de Coca para el narcotráfico en todo el trópico de Cochabamba**.

Ahí jugó un rol muy importante **a favor del gobierno Freddy Velázquez, quién había creado CONALPROC**. Ahí estaban cocaleros, socios productores de hoja de Coca, con carpeta al detalle, lo que les permitía llevar coca a todo el país de forma legal. Con Freddy Velázquez se inició la división. Crearon una **ADEPCOCA paralela**, a la cabeza de Elena Flores. Todo con el fin de dar respaldo al gobierno de turno, para darle fuerza a la ADEPCOCA paralela, mientras iniciaron varios procesos judiciales contra los dirigentes.

Había empezado una cacería de brujas. El gobierno logró la captura de Franklin Gutiérrez, Sergio Pampa y otros dirigentes, pero los Yungas no se rendiría. En prisión, Franklin Gutiérrez es anoticiado de la muerte de su pequeño hijo; noticia que conmocionó a los Yungas.

Ya en el gobierno de Jeanine Añez, asumiría la presidencia un coripateño, **Armin Lluta**, quien es elegido un 20 de diciembre del 2020. El gobierno pensó que podía influenciar ante el nuevo directorio, pero no fue así. Armin Lluta **dio continuidad a la lucha**, hasta que el 20 de septiembre del 2021 nuevamente el **paralelismo, encabezado por Elena Flores y Arnold Alanes**, tomó ADEPCOCA mediante el uso de la fuerza.

Los Yungas nuevamente entró en emergencia hasta recuperar el mercado, el 5 de octubre del 2021. Más de 20 mil socios recuperan el Mercado. Armin Lluta convoca a una

reunión de emergencia ese mismo día y renuncia. Se busca la unidad de los Yungas, pero el paralelismo afín al gobierno seguiría funcionando a la cabeza de Arnold Alanes. Ese paralelo no duraría mucho. El 8 de septiembre del 2022 llegaría a la ciudad de La Paz una gran marcha desde los Yungas, que -hartos de la división- con el uso de la fuerza **cerrarían el mercado paralelo**. Solo así ADEPCOCA se volvió a unir. No fue fácil. Se resistió al gobierno y se logró vencer con mucho sacrificio.

Mi pequeña participación en las luchas del movimiento cocalero



La chispa que me motivó a que me sume a las movilizaciones cocaleras surgió tras la aprensión de mi hermano, que junto a otras 148 personas fueron detenidas el 21 de febrero del 2017.

Eso dio inicio a **un calvario para mi familia**, no solo era un desgaste económico, también había momentos realmente duros, en su intención de conseguir la liberación de mi hermano.

Mi madre es contactada por Fredy Velásquez, quien era presidente de CONALPROC. El pidió a mi mamá a que salga por los medios de comunicación alegando que Franklin Gutiérrez, presidente de ADEPCOCA departamental, le había pagado 500 Bs por día para que mi hermano esté en la marcha, y que -al declarar eso- él mismo llamaría a Evo Morales para que escuche la radio y mi hermano salga en libertad.

Tras esa declaración, mi madre estaba entre la espada y la pared, quería la libertad de su hijo, pero no quería traicionar a los Yungas, **mi familia optó por no traicionar** y tuvimos que pagar las consecuencias.

Todo eso generó dentro de mí un espíritu de lucha, no sólo por buscar justicia, también por defender la hojita de Coca. En mi corazón sentía que **NO era justo el que zonas originarias sean comparadas con zonas excedentarias.**

En 2019 **ADEPCOCA seguía en lucha.** Hubo marchas, bloqueos y protestas, mientras Franklin Gutiérrez había caído preso junto con varios dirigentes, como Sergio Pampa, quién es coripateño.

Ese año fueron **mis primeras participaciones en la lucha por defender nuestra organización ADEPCOCA.** Ahí pude observar cómo la policía no tenía compasión de mi gente. Vi como pegaban a los detenidos y a las mujeres les gasificaban. Varios hermanos cocaleros resultaban heridos. Incluso una persona de Naranjani perdió costillas al ser impactado por una canica que era utilizado por la policía.

Nelson Tarifa herido, producto de la brutal represión policial, tuvieron que sacarlo una costilla.



Justo ese año había elecciones en nuestro país.

Todos estábamos con la esperanza de que el gobierno de Evo Morales salga del poder. Ahí empezó el país entero a movilizarse tras la denuncia de fraude electoral. Varios amigos míos salieron a la ciudad en protesta. Yo me quedé a protestar en mi pueblo. Mis padres -tras estar también en las luchas-

quedaron traumatados. Mi padre había quedado impactado al ver cómo un joven perdió su mano por el mal uso de dinamita.

Los yungueños al ver que éramos **brutalmente agredidos, teníamos que buscar formas para defendernos**. Por ese temor mis papás me pedían que ya no vaya a las luchas.

Tras la renuncia y fuga de Evo Morales, los Yungas había estado tranquilo. La división había cesado tras el gobierno de Jeanine Añez, pero como Luis Arce ganó las elecciones, nuevamente **la división emergió de las sombras**. Solo nos quedaba luchar por nuestra ADEPCOCA. Nuevamente fui al bloqueo.

En el 2022 tuve que volver a la lucha. El gobierno del MAS había vuelto y junto a ese gobierno **se levantó un nuevo personaje nefasto**, Arnold Alanes Omonte, quien había surgido como un dirigente paralelo. **Nuevamente el paralelismo había cobrado fuerzas**.

Los de Nor Yungas teníamos como punto de bloqueo la ruta La Paz- Caranavi, exactamente en Santa Bárbara, que pertenecía a Coroico, mientras los de Sud Yungas salían a bloquear Unduavi. A estos bloqueos salíamos en su mayoría jóvenes. Nos encomendaban a ir a estas luchas y nosotros - confiados en nuestra juventud- salíamos. Solo nos encomendábamos a Dios. En estos bloqueos vi cómo los mismos yungueños, que eran afines al MASismo, se ponían el uniforme de policía para señalar quiénes eran dirigentes - como ellos lo decían- supuestos cabecillas. Vi cómo mis amigos terminaban heridos, uno perdió la mano, otro fue golpeado por la policía brutalmente, tanto que le ocasionaron una fisura en la costilla, otro amigo quedó con la ceja partida por el impacto del gas; así varios hermanos fueron heridos.

Recuerdo que, en Auquisamaña, cuando hacíamos un bloqueo para impedir la reunión de los afines al gobierno, que buscaban hacer la elección y posesionar un nuevo directorio, se vinieron más de 500 policías. Junto a la policía había cocaleros MASistas que lanzaban dinamita y señalaban quiénes estaban ahí. Eso era para hacernos juicio y así

acallarnos. En dos ocasiones me llegó dinamita a un paso de dónde yo estaba, si no fuera mi rápida reacción hoy talvez no estaría vivo.

Así fue mi pequeña participación en estas luchas, no solo fui yo, sino también toda mi familia le puso sudor y lágrimas para defender esta hoja tan sagrada. Luchamos junto a mi hermano Roy, mi primo Rudy, mi papá Reynaldo, mi tío Eugenio y muchos amigos.

No fue por capricho, no fue por un interés personal, todo esto fue para defender nuestra asociación ADEPCOCA y defender a nuestra hoja de Coca.



Cultivando la hoja de coca en mi comunidad Yuni Grande



Escribe: Juan Carlos Aruquipa

Soy estudiante de Licenciatura en Administración de Empresas en el Instituto Benoist Latinoamericana (IBL) de México. Vivo en los Yungas de La Paz, en la comunidad de Yuni Grande, donde el clima es templado y la tierra montañosa.

En esta región cultivamos la hoja de coca, símbolo de identidad y patrimonio cultural ancestral de nuestros pueblos andinos. Representa la vida, la cultura y la conexión con nuestros antepasados.

Con mi familia vivimos los efectos del cambio climático: suelos menos fértiles, lluvias intensas y vientos fuertes que afectan nuestros cultivos. Aun así, seguimos trabajando la tierra con esfuerzo y cariño, porque la coca es la base de nuestra economía y de nuestra forma de vida en mi familia.

Cada mañana vamos al cocal con nuestras herramientas y la coca para *acullir* (bolear), que nos da energía durante la jornada. Compartimos el almuerzo en el campo y regresamos con la cosecha al final del día.

El trabajo cocalero no solo nos da sustento, también fortalece nuestros lazos familiares y comunitarios.

Mi meta es seguir cultivando la hoja de coca de manera sostenible y respetuosa con la naturaleza, aplicando los conocimientos de nuestros abuelos para proteger el suelo y asegurar un futuro digno para las nuevas generaciones.

Yo produzco coca en mi terreno y quiero contar mi experiencia, que refleja también la realidad que vivieron nuestros abuelos y abuelas, y que hoy en día yo mismo estoy experimentando. En mi comunidad, el cultivo de la hoja de coca es una tradición ancestral que forma parte de nuestra cultura y sustento económico. Nuestros cultivos son de pequeña escala, de menos de una hectárea, y la mayoría de las familias en mi zona vivimos de pequeñas parcelas donde cultivamos esta planta tan importante para nuestra identidad.

Mis vecinos, al igual que yo, tienen terrenos pequeños y trabajamos con esfuerzo cada día. Sin embargo, con el paso de los años he notado que los suelos donde cultivamos la hoja de coca se han vuelto más pobres y menos fértiles. Las plantas ya no crecen con la misma fuerza que antes; muchos cocaleros son antiguos, “marrosos”, con árboles viejos y tallos gruesos de tanto haber sido cortados. En los huachos, andenes o tacanas, donde las plantas ya se van cayendo, muchas de ellas superan los cuarenta años de vida. Esas fueron plantadas por mi padre, y ahora soy yo quien cuida y mantiene ese cocal que ha pasado a mi generación.



En los últimos años, he percibido un cambio notorio en el clima. Las variaciones climáticas nos afectan directamente a los productores de hoja de coca. El clima ya no es estable como antes: las lluvias son más intensas, pero también menos frecuentes.

En mi región, las lluvias que solían llegar puntuales en enero y febrero ahora se retrasan, y cuando finalmente llegan, lo hacen con una fuerza que muchas veces daña el suelo y erosiona la tierra.

Durante la cosecha, he sentido que el calor es más fuerte que antes. Mientras trabajo en mi cocal, me pregunto si será solo por la estación del año, pero noto que el sol me quema más la espalda y el ambiente es más sofocante. Antes podía trabajar tranquilo con un mantel o “*tapaña*” cubriéndome, pero ahora el calor se siente con más intensidad.

También observo que las plantas de coca sufren; cuando la tierra está descubierta, el sol directo calienta demasiado al suelo, lo que provoca estrés en las plantas y reduce su productividad. Este cambio climático no solo afecta a nuestros cultivos, sino también a nuestra salud y forma de vida.

Para enfrentar esta situación y proteger el suelo, he empezado a aplicar prácticas que aprendí de mis mayores y otras que fui conociendo con la experiencia.

Utilizo cubiertas vegetales, sembrando plantas forestales, arbustos y hierbas que se asocian con mi cultivo de coca.

Entre ellas están el siquili, el ceibo y la planta sacha, que ayudan a mantener la humedad del suelo, aportan materia orgánica, dan sombra y protegen la tierra de la erosión. Estas plantas también atraen insectos beneficiosos y contribuyen a que el ecosistema de mi cocal sea más equilibrado.

Cuando subo a mi cocal, puedo observar los terrenos de mis vecinos, quienes también cultivan coca en sus parcelas. En muchos de esos lugares, los suelos son muy pobres y con una pendiente bastante pronunciada. Recuerdo que esas zonas se quemaron hace más de veinte años, y desde entonces, en las cabeceras de mi cocal ya no crecen árboles grandes. En esos espacios ahora solo abunda un tipo de *chusi* y pasto que yo llamo “pasto gordura” o maleza. Como no hay árboles de porte alto, el terreno se ha convertido en un pajonal, donde el sol y la lluvia impactan directamente sobre la tierra.

Durante la temporada de lluvias, especialmente en los meses de enero y febrero, las precipitaciones son muy intensas. El agua desciende desde las partes altas hacia abajo, ingresando a mi cocal con mucha fuerza. Esa corriente arrastra la capa superficial del suelo, que contiene la materia orgánica, y también las hojas caídas de las plantas.

He notado que, con el paso del tiempo, este proceso de lavado del suelo (erosión) reduce la fertilidad de la tierra y debilita nuestras plantas de coca.

He aprendido, observando mi propio terreno y el de mis vecinos, que muchas de las prácticas que realizamos tradicionalmente - como el chaqueo en que se quema el suelo para eliminar las malezas y luego empezar con el cavado - dañan nuestro ecosistema. Cuando quemamos, destruimos la materia orgánica que alimenta la tierra y también matamos los árboles que protegen el suelo de la erosión. Estas malas prácticas provocan la pérdida de áreas verdes, la desaparición de *barbechales* y dificultan la regeneración natural de las plantas.

Por esta razón, en mi comunidad yo decidí cambiar mi forma de trabajar la tierra. Cuando preparo mi terreno para plantar coca, lo hago sin quemar. Esta técnica la llamo “chaqueo sin quema”, que consiste en cortar las plantas y dejarlas descomponerse de manera natural sobre el suelo. Con el tiempo, estas plantas se convierten en materia orgánica que enriquece la tierra y ayuda a conservar su humedad.

He comprobado que, al evitar la quema, el suelo se mantiene más fértil y productivo durante más años. Además, esta práctica contribuye a cuidar el medio ambiente, proteger la biodiversidad y asegurar que nuestros hijos hereden una tierra viva y fértil. Mi intención es seguir compartiendo esta experiencia con mis vecinos y otros productores de coca, para que comprendamos que cuidar la tierra es cuidar nuestra vida y nuestro futuro.



Cuando realizo la cosecha de mi cocal, practico el *ayni* con mis vecinos y conocidos de la comunidad. Esta costumbre ancestral consiste en ayudarnos mutuamente en las labores del campo: hoy trabajamos en el cocal de uno, y al día siguiente, en el de otro. Gracias a esta colaboración, logramos avanzar más rápido en la cosecha.

Durante esos días, empezamos desde muy temprano, apenas amanece, y continuamos hasta la tarde, aprovechando al máximo las horas de luz para recoger la mayor cantidad posible de hojas.

Sin embargo, en la temporada que va desde el final del verano hasta el inicio del otoño, suele aparecer una plaga que afecta a nuestros cultivos. La conocemos como “cica”, aunque también se le dice “ulo”. Esta plaga se presenta en los árboles de siquili, en los árboles que crecen al borde de los cicales y también en las mismas plantas de coca. En estos lugares, las mariposas blancas depositan sus huevos, de los cuales nacen larvas que se alimentan de las hojas de coca, causando un daño considerable a los cultivos.

El “ulo” o cica es uno de los mayores problemas que enfrentamos los productores de hoja de coca, ya que controlar esta plaga no es fácil. En mi caso, busco soluciones naturales para no depender de productos químicos. Una práctica que utilizo es colocar palos con ramas secas distribuidos en diferentes partes de mi cocal. En esos palitos se posan los pajaritos que, especialmente a partir de las cinco de la tarde, vuelan con más frecuencia y se alimentan de las mariposas blancas.

De esta forma, los pájaros me ayudan a mantener el control biológico de la plaga de manera natural.

Además, para evitar que las mariposas se hospeden en los árboles de siquili, realizo una poda selectiva. Corto las ramas que dan demasiada sombra, ya que ese ambiente favorece la presencia de las mariposas y sus larvas. Las hojas y ramas cortadas no las desperdicio: las coloco en los surcos donde están mis plantas de coca. Con el tiempo, se descomponen y se transforman en materia orgánica, ayudando a proteger y enriquecer el suelo de mi cocal.

Gracias a estas prácticas, logro mantener el equilibrio natural de mi terreno, protejo mi producción y contribuyo a cuidar el medio ambiente. Aprendí que la sabiduría tradicional, combinada con la observación diaria del campo, nos permite convivir en armonía con la naturaleza y producir de forma más sostenible.

Durante la temporada que va del otoño al invierno, la producción de coca disminuye considerablemente.

Las cosechas bajan en cantidad cada año durante los meses fríos, debido al clima y a la menor actividad biológica del suelo.

Para contrarrestar esta situación y mantener la fertilidad de mi cocal, aplico distintas prácticas naturales que he aprendido con el tiempo y de la experiencia de los productores que ya tienen resultados.

Es este sentido utilizo material orgánico descompuesto, proveniente de los desechos de cocina como cáscaras de verduras, que convierto en compost, un abono natural muy rico en nutrientes. También empleo un fertilizante tradicional conocido en mi comunidad como *t'amacha*, que es orín fermentado, y ceniza cernida, la cual sirve para regular el pH del suelo y aportar minerales. He notado que, gracias a estas prácticas, mis plantas de coca empezaron a brotar con más fuerza y vitalidad. Aplico estos abonos naturales cada dos o tres meses para mantener la salud del suelo y estimular el crecimiento de mis plantas de coca.

En cambio, los agroquímicos como el *estermin* y otros insecticidas de etiqueta roja son productos muy dañinos. Tienen contraindicaciones en su uso, afectan directamente al medio ambiente y eliminan no solo los insectos benéficos, como los pulgones, grillos, abejas y hormigas, que son parte importante del equilibrio natural del ecosistema.

Además, estos químicos representan un riesgo para la salud de nuestras familias y contaminan el suelo y el agua.

Por estos motivos, en mi cocal no utilizo agroquímicos. En su lugar, hemos buscado y encontrado alternativas naturales dentro de nuestra zona. Algunas plantas locales tienen propiedades insecticidas o repelentes, como la *charara* y el *sululo* (también conocido como “árbol de jabón”), que usamos para preparar repelentes naturales contra plagas. También empleamos fertilizantes orgánicos elaborados con materiales vegetales, que aportan beneficios al cultivo de la coca y fortalecen la vida del suelo.



Nuestros ancestros nunca utilizaron productos químicos en el cultivo de la hoja de coca; ellos trabajaban con respeto hacia la tierra, aplicando conocimientos transmitidos de generación en generación.

Hoy en día, nosotros debemos seguir ese ejemplo, utilizando bioinsecticidas y fertilizantes orgánicos que sean más amigables con la naturaleza, el agua y la salud de las personas.

De esta manera, buscamos garantizar la sostenibilidad de nuestros suelos para las futuras generaciones, asegurando que nuestros hijos también puedan cultivar la hoja de coca en tierras fértiles y saludables.

Además, complementamos estas prácticas con cultivos asociados y la rotación de terrenos, lo que permite descansar al suelo, conservar la biodiversidad y fortalecer la producción de nuestra hoja de coca de manera responsable y sostenible.

En la sombra de los árboles de siquili que crecen en mi cocal, durante el mediodía se siente la frescura del viento que corre entre las ramas.

Es un momento de descanso y tranquilidad, donde puedo respirar profundo y disfrutar del silencio acompañado por los cantos de las aves, los chillidos de los loros y el sonido de las *vilocas* que cantan entre los arbustos. Bajo esa sombra, encuentro un espacio de paz después de las largas horas de trabajo.

Cada día, cuando regreso de mi cocal, contemplo los atardeceres teñidos de colores cálidos y me acompañan nuevamente los cantos de los pájaros silvestres. Esos momentos me llenan de recuerdos de mi niñez, cuando solía jugar cerca de mi cocal, en el columpio del árbol de *pitohuayaca*. A veces me detengo a mirar ese mismo árbol, que todavía sigue en pie, fuerte y verde, testigo de muchos años de vida en mi tierra. Al observarlo, vuelvo a sentir esa alegría inocente de cuando era niño, jugando y riendo en medio de la naturaleza.

Desde mi cocal, al mirar hacia el frente, puedo ver a muchas personas cosechando la hoja de coca. Me llena de orgullo y esperanza verlos trabajar con entusiasmo y alegría, sabiendo que de esa labor depende el sustento de cada familia.

Al final de la jornada, todos regresamos contentos, con las hojas de coca recolectadas, pensando en el fin de semana, cuando vamos al pueblo de Irupana para vender nuestra producción y comprar los víveres que necesitamos para la semana.

Con el tiempo, he comprendido que la tierra y el ambiente que nos rodean son nuestra mayor riqueza. Las circunstancias me enseñaron que debemos cuidar los lugares donde cultivamos la coca, así como todo el entorno natural que nos da vida. En nuestra comunidad, protegemos las áreas verdes y los ríos, de donde brotan las aguas que riegan nuestros cultivos, especialmente en épocas de escasez o sequía, que cada año nos preocupan más.

Por eso, desde hace unos cinco años, he decidido practicar una agricultura más integral. En mi cocal, además de la hoja de coca, cultivo cítricos, café, palta y plátano. Estos cultivos asociados no solo enriquecen el suelo, sino que también nos proporcionan alimento para mi familia y ayudan a mantener la biodiversidad del lugar.

Trabajar la tierra me ha enseñado que cada árbol, cada planta y cada gota de agua tienen un valor inmenso. Bajo la sombra de mis árboles de siquili, entiendo que el verdadero equilibrio está en vivir en armonía con la naturaleza, respetar lo que ella nos ofrece y cuidarla para que también nuestros hijos y nietos puedan disfrutar de su belleza y su generosidad.

Cuando estudiaba en el colegio, caminaba largas horas por caminos desechos para llegar a clases. A pesar del cansancio, lo hacía con entusiasmo y sueños por cumplir. Al regresar, junto a mis compañeros ayudábamos a nuestras familias en la cosecha de coca; era una costumbre que asumíamos con alegría, sabiendo que nuestro esfuerzo contribuía a mi hogar.

Durante esas jornadas, nuestras manos se teñían de rojo por la cosecha de semilla, y entre risas jugábamos pintándonos las camisas. Al día siguiente, el profesor nos reprendía por las manchas, sin saber que eran huellas del trabajo familiar. Con el tiempo, entendí que esas experiencias me enseñaron a valorar el sacrificio de mis padres, quienes con el cultivo de la coca nos brindaron educación y bienestar.

La hoja de coca ha sido el sustento y símbolo de dignidad para nuestras familias. Cultivarla requiere cuidado, dedicación y sacrificio, pero también nos conecta profundamente con la tierra y nuestras raíces. Mantener un buen cultivo no solo sostiene la economía familiar, sino que preserva las tradiciones heredadas de nuestros antepasados.

Hoy enfrentamos grandes retos. El cambio climático afecta nuestros suelos, el régimen de lluvias y la infertilidad de las nuestras tierras. Por eso, considero fundamental rescatar los conocimientos ancestrales y reducir el uso de agroquímicos que dañan el ambiente y la salud.

Debemos dejar atrás la quema del suelo para cultivar la coca, porque está destruyendo los bosques nativos y nos estamos quedando sin nuestras fuentes de agua. Intensificar buenas prácticas de conservación como en mi caso, cultivo la coca asociada a plantas nativas como el *cuñuri*, siquili, que protegen el suelo, conservan la humedad y favorecen la biodiversidad; el cultivo de la coca me enseñó que representa nuestra historia, identidad y energía vital. Cuidar nuestros cultivos como la coca es cuidar la tierra, honrar el legado de nuestros abuelos y asegurar el futuro de las próximas generaciones.

BREVE EXPERIENCIA DE VIDA EN LOS YUNGAS DE LA PAZ EN LA PRODUCCIÓN DE LA COCA



Escribe: Bernardo Churata Mamani

La hoja de coca es una planta milenaria que tiene su historia desde la época precolombina e incaica en el sector de Lago Titicaca y su posterior expansión en Los Yungas de La Paz.

Yo ingresé a los Yungas en 27 de febrero de 2004 al sector de la Provincia Sud Yungas del Departamento de La Paz, por situaciones de trabajo.



Mi nacimiento es de la Comunidad de Chimoco, Municipio de Escoma, Provincia Camacho, un sector altiplánico de clima frígido, donde se produce papa, haba, cebada, arveja, oca, etc.

Concluí mis estudios secundarios el año 2003 del Colegio Fiscal Mixto San José de Escoma, Provincia Camacho. Una vez concluido mis estudios secundarios planifiqué estudiar en la UMSA, donde, para mis padres, el costo de la inscripción en la UMSA (Carrera de Derecho) era muy elevado que en esos años la inscripción, costaba Bs. 400. Esto parecía para mis padres un costo elevado, por tanto, me sugirieron estudiar para ser profesor en la Normal de Warisata que la inscripción costaba Bs. 50 y mi admiración y mis sueños siempre eran ser abogado de la UMSA, por lo tanto me fui a trabajar para

ahorrar al sector de Los Yungas con un familiar cercano, exigir a mis padres para estudiar era muy difícil porque ya eran adultos mayores de la tercera edad.

Cuando llegué, mis primeros días a la Comunidad de San



Pedro Bajo del municipio de La Asunta, Provincia Sud Yungas, era muy extraño empezando de la comida, vestimenta y sobre todo el clima era muy cálido y demasiado pendiente los terrenos.

Así empezamos a trabajar el primer día.

Empezamos a cosechar la coca. Durante todo el día coseché 5 libras haciendo mucho esfuerzo y empeño.

En esas épocas pagaban por libra Bs. 1 y en mi primera jornada laboral gané Bs. 5. Así empecé con el trabajo de cosecha de coca.

El segundo día de mi trabajo aumenté 2 libras, de esta forma llegando a 7 libras. El dueño me dijo que no me convenía y al tercer día me hizo falta trabajar en el deshierre de la coca (*chontear* la coca). Por el jornal de trabajo, por el deshierre de la coca, me pagaba Bs15. Para mí era muy bien pagado porque en el altiplano no ganaba ni 10 centavos.

Así empecé a acostumbrarme con el trabajo en los Yungas. En el aspecto de la comida, en el altiplano el

desayuno simplemente era té con pito de cebada y de vez en cuando con un pancito, mientras en Los Yungas cambió el desayuno. Era su té con *p'huti* verde (en vez de pan) y sopa o en su caso un segundo que era extraño para mi persona; así me costó acostumbrarme a ese hábito de comida. En cuanto al almuerzo y cena no había muchos cambios.

Hasta el año 2005 se mantuvo el costo de trabajo; la cosecha de coca por libra fue igual a 1 Bs. y el jornal de chonteo de coca 15 Bs., mientras el precio de una libra de coca llegaba a 9 a 10 bolivianos. Y el *sanjeo* por *huacho* era 2 Bs de 6 metros.

Frente esta forma de trabajo, también hubo otra alternativa que era el contrato de conteo de coca por cato, que estaba entre 200 Bs y 300 Bs.

El deshierbe de la coca por Cato me parecía muy bueno y me agarré un cato de contrato para deshierbe (conteo), lo cual acabó en un mes. Cuatro semanas sin descansar sábados y domingos, lo cual fue una de las malas experiencias, también era época de lluvia.

Por los años 2006, en su gobierno del señor Juan Evo Morales Ayma subió el precio de la coca de manera ascendente; tanto la libra, deshierbe (chonteo de coca), así también el precio de la coca.

En el año 2009 el 8 de febrero de 2009, se aprueba la nueva C.P.E., en esta carta magna ya se reconoce en su Art. 384 como un patrimonio cultural y ancestral de Bolivia.



Manejo de la coca: Hasta entonces el manejo de la coca era lo siguiente:

La coca cosechada se secaba al día siguiente, se extiende la red para secado de coca, al amanecer antes que llegue el sol, en el (*cachi*) espacio preparado para el secado de coca, en tiempos de lluvia también se utilizaba las carpas para que la hoja de coca seque muy rápido.

La coca secada se clasifica en 3 calidades:

1. **Verde.** - Hoja secada al sol sin ninguna mancha (pluma de loro).
2. **Regular.** - Hoja malograda; cuando pesca la lluvia y de nuevo se seca al sol o en algún caso se seca al día siguiente.
3. **Ch'oqueta.** - Hoja seca color oscuro, hoja totalmente, malograda pescado por la lluvia.

En el trabajo de cosecha de coca se *pijchea* de manera sagrada al inicio de la jornada laboral y después del almuerzo.

En el deshierbe de coca (*chonteo*) al inicio de la jornada laboral a las 10:00 a.m. que es hora de boleó (*pijcheo*) después de almuerzo y a las 16:00 p.m. hora de *pijcheo*.

En el *sanjeo* de coca, es el trabajo más forzado y el trabajador boleó cuantas veces sea necesario.

El bolo (*pijcho*), contiene lo siguiente: Coca, Lejía, Chikilla o menta, también algunos *pijchean* con Bicos o saborizantes, su cigarro y el alcohol de manera excepcional utilizan.

En cuanto a las superficies de cultivo de coca no es de manera homogénea sino de manera heterogénea, porque hay lugares y sectores húmedos, estos lugares no necesitan lo que es el sistema de riego y hay otros sectores conocidas como secarrón que requiere de bastante riego en tiempos secos.

Plantado de coca nueva (wawa coca)

Para el plantado de coca nueva (*wawa coca*), primeramente se alista el terreno, dependiendo el tamaño o la extensión, se inicia con el macheteo de las plantas pequeñas haciendo sobrar los grandes troncos, una vez macheteados, se empieza a tumbar los que sobraron con hacha o motosierra dependiendo el grosor y tamaño, una vez tumbado todo con motosierra se espera de dos a tres meses para que seque y posteriormente se quema todo lo chaqueado en este primer atizado con fuego, mayormente se quema pura hojas y de nuevo se empieza a charquear (*trosajear*) los troncos y sus ramas así procediendo con el quemado restante.

Sanjeo: Una vez que esté listo el terreno se empieza a *sanjear* con el cavado de la tierra en forma de surcos, en sector de Los Yungas conocido como Wachos, un Wacho tiene 5 a 6 metros.

Herramienta para el *sanjeo*: Picota, hacha, machete, paleta.

Almacigo: Esta etapa de germinación de la semilla de la coca; se cosecha las semillas maduras de color rojizo o amarillos, desde el momento de la cosecha, se espera una semana hasta que se descomponga, la cáscara de la semilla, se empieza a lavar y posteriormente se traslada para su almacigo, un lugar apto; mientras tanto el terreno para almacigo, ya tiene que estar preparado de acuerdo a la cantidad de la semilla. Se almaciga la semilla en el terreno preparado, regándolo y posteriormente se cubre con la tierra medio centímetro, para que la lluvia no lave la tierra, se tapa con sombrillas, se espera de un mes hasta dos meses para el plantado en *Wachos* (surcos). Hasta antes de 2017 el almacigo no se mantenía de cerca de las almacigabas, en el monte solo se iba a sacar para el plantado, hoy en día el almacigo de la semilla de la coca requiere de mucho cuidado desde la cosecha hasta el plantado en *Wachos* con productos químicos o ecológicos.

El tiempo adecuado para el plantado de coca son épocas de lluvia los meses de diciembre, enero, febrero desde que se plantó en Wachos hasta su primera cosecha se espera durante un año calendario y durante este tiempo requiere de mucho cuidado y mantenimiento (como ser el deshierre, fumigado para proteger de algunos insectos como el metro metro, hulo, chagas y otros).

El promedio normal desde su plantado es de 8 a 10 años para el primer Pillo (primer podaje) debido a su crecimiento y poca productividad.

Posteriormente se reduce para el otro pillo o más conocido como sobre pillo en unos 6 a 8 meses.

El tiempo en que se produce la coca desde su cosecha requiere de 2 a 3 meses, anualmente se cosecharía de 4 a 5 veces (*mitas*) por cada cosecha se fumiga con productos químicos o ecológicos, de 3 a 4 veces dependiendo el desarrollo.

Así mismo, también se cuida de las malezas que de alguna manera perjudican a la producción, ya sea en su cantidad o calidad.

Por lo tanto, es necesario hacer deshierre (*chonteo*), hay un día que la mayoría del sector Yungas aplican a Herbicidas para malezas, porque ya es difícil de controlar las malezas (hierbas).



Marco Comparativo de Antes y Actualmente en la Producción de la Hoja Seca

	ANTES	ACTUALMENTE
Almácigo	- No requería cuidado.	- Se requiere de mucho cuidado y maniobra.
Malezas	- Se chonteaba para cada mita.	- Ya no se <i>chontea</i> , se aplica Herbicida.
Tierra	- Muy aptos para la producción, no requería abonos químicos.	- Tierras erosionadas, no aptas para la productividad, requiere de muchos abonos químicos.
Riego	- No requería de mucho riego.	- Requiere de bastante riego.
Forma de Secado	- Al sol, no había otro medio.	- Hay hornos secadores de coca.
Cernidoras	- Cernidoras artesanales o manuales.	- Cernidoras o máquinas.
Clasificación de Coca	- Común, regular y <i>choquita</i> .	- Especial, hojeada grande, hojeada normal, mediana normal, paceña, menuda, regular y choquita.

Formas de organización de Productores de la hoja de coca en Los Yungas de La Paz

Los productores de la hoja de coca de los Yungas de La Paz con nombre de HDEPCOCA se creó en el mes de julio de 1985 bajo un Estatuto Orgánico que contiene 51 artículos y su respectivo Reglamento Interno que consta de 26 títulos. A comparación con la actualidad estas normas que rigen a la institución de ADEPCOCA, tiene muchos vacíos legales o laguna jurídicas, actualmente queda como una norma obsoleta, debido a que nunca se hizo los ajustes correspondientes para adecuarla a la realidad. Esta norma solo se conoce a la estructura de ADEPCOCA (al Directorio) y no a los Regionales y Comités Comunales. La organización

correcta debería ser de la siguiente manera: ADEPCOCA y su directorio; Regional y su directorio; Comités Comunales y su directorio y los socios productores de la hoja de coca, de esta forma se debería organizarse la ADEPCOCA; actualmente esta organización cuenta con más de 50 mil socios productores y 17 Regionales y las Provincias que abarca esta institución Provincia Sud Yungas, provincia Nor Yungas y provincia Inquisivi

El directorio de ADEPCOCA su atribución es Administrar la Institución en aspectos de institucionalidad al manejo económico y las demás que indica la norma.

En cuanto al manejo económico siempre han sido cuestionados por malversación y su mal manejo.

Las Regionales son encargados de Administrar en su jurisdicción donde corresponde, tanto la Institucionalidad, manejo económico y distribución en los Ordenes Comunales (con forma de recibos), que para transportar la hoja de coca desde los centros de producción hasta la ciudad de La Paz al Mercado de ADECOCA.

Los Comités Comunales: Su función es administrar la producción y su comercialización, bajo registro en el Orden Comunal y su competencia es al anterior de la Comunidad.

Tierra: El aspecto geográfico, la superficie, está en decadencia, porque actualmente la mayoría de los productores de coca utilizan productos químicos en insecticidas y tanto pesticidas y herbicidas así también otros abonos químicos como la urea, el uso excesivo de estos productos está erosionando la tierra. De esta manera acostumbran a la coca sin estos químicos, disminuye la productividad ya sea en su cantidad y calidad.

Aspecto Legal: En el año 2009 con la Aprobación de la nueva Constitución Política del Estado a la coca reconoce en su Art. 384 como un patrimonio cultural y ancestral del pueblo boliviano.

- Ley N° 906 del 8 de marzo de 2017.

- Reglamento de la Ley General de la Coca D.S. N° 3318 que fue aprobada el 06 de diciembre de 2017.

Estas normas en su aplicación expandieron la productividad a más de 6 provincias en el Departamento de La Paz, tanto en el Chapare trópico de Cochabamba. Con la Ley 1008 solo era reconocida en 4 provincias de La Paz y 3 provincias de Cochabamba donde se daba legalidad de doce mil hectáreas. Con la nueva ley se expandió de la siguiente: departamento de La Paz con sus 14.300 hectáreas y Cochabamba con 7 mil hectáreas de coca con un cómputo total de 22 mil hectáreas en los departamentos.

Desafíos: Los desafíos que se viene para los productores de hoja de coca son muy dolorosos y críticos, a mayor cantidad de producción de la coca el precio disminuirá, lo más grave hoy en día es que la coca se produce en Santa Cruz, Beni y tanto en los Parques Nacionales sin control. Mientras en las Zonas tradicionales la tierra ya está total erosionada ya no produce como antes, son tierras ya cansadas.

Sugerencias: Sugerimos que la ley 906 debe ser modificada y hacer un ajuste de acuerdo a la necesidad ya no expandir la producción de coca a nivel nacional, dando preferencia al sector tradicional y ancestral.

Se debe activar el referéndum de consulta al pueblo boliviano que coca se consume o se aplica para *akulliku* o *pijcheo* en Bolivia: Coca de Yungas de La Paz o coca del Chapare Cochabamba y de esta forma reducir la producción de la hoja de coca.

Aquí, estoy con
mi grupo “**COCA
CHUYMAS**”,
. cantando a la
VIDA
. cantando a la
COCA



La **Alianza por la Vida**, en el marco de las actividades de apoyo a la **Campaña por la Desclasificación de la Hoja de Coca**, ha invitado a los y las jóvenes de los Yungas a escribir acerca de sus **testimonios de vida** en el complejo y problemático contexto de vida en los cocales de los Yungas.



Recopilamos cinco testimonios que nos hablan de un conjunto de problemas en Los Yungas en torno a la COCA. Los relatos son fuertes y hermosos, escritos desde la propia vivencia y experiencia; desde el propio sentimiento y pensamiento de los jóvenes productores de la hoja de coca en y de los Yungas y que hoy tenemos la alegría de compartirlos con nuestros lectores.